

POLÍTICA

AÑO I

Madrid, 11 de Diciembre de 1915

NÚM. 8

"POLÍTICA," Semanario nacional

OFICINAS:
Leganitos, 41.

He ahí uno de los políticos hispanos á quien hay que mirar desde lejos para poderlo ver mejor. Algo así como una colina á la cual la distancia ofrece más amplias perspectivas.

Su inteligencia es como la pupila de un pozo, pupila circular y luminosa en la cual gusta uno contemplar las aguas quietas y dormidas, aguas que á veces tiemblan, verdes, con reflejos de oro, como si fueran de bahía. Trae, á la imaginación, la visión de un bosque de estalactitas con cabrilleantes colores.

Es un cristal profundo del que parece van á surgir, ondeantes, leves contrastes y claros matices.

Nacido en país donde siempre es azul el mar y donde en todo tiempo florece el naranjo, no es raro que deseara el actuar fuera de sí, con un sentimiento que es completamente suyo.

Su palabra semeja el bullir de un pez, que se agita entre chisporroteos de plata y relámpagos de carmín. A veces es como una de esas rojas y morunas torres, sobrias en huecos.

Dota de vida á las ideas, en las que encuentra el dinamismo y la fuerza expresiva. Sugiere por lo sutil.

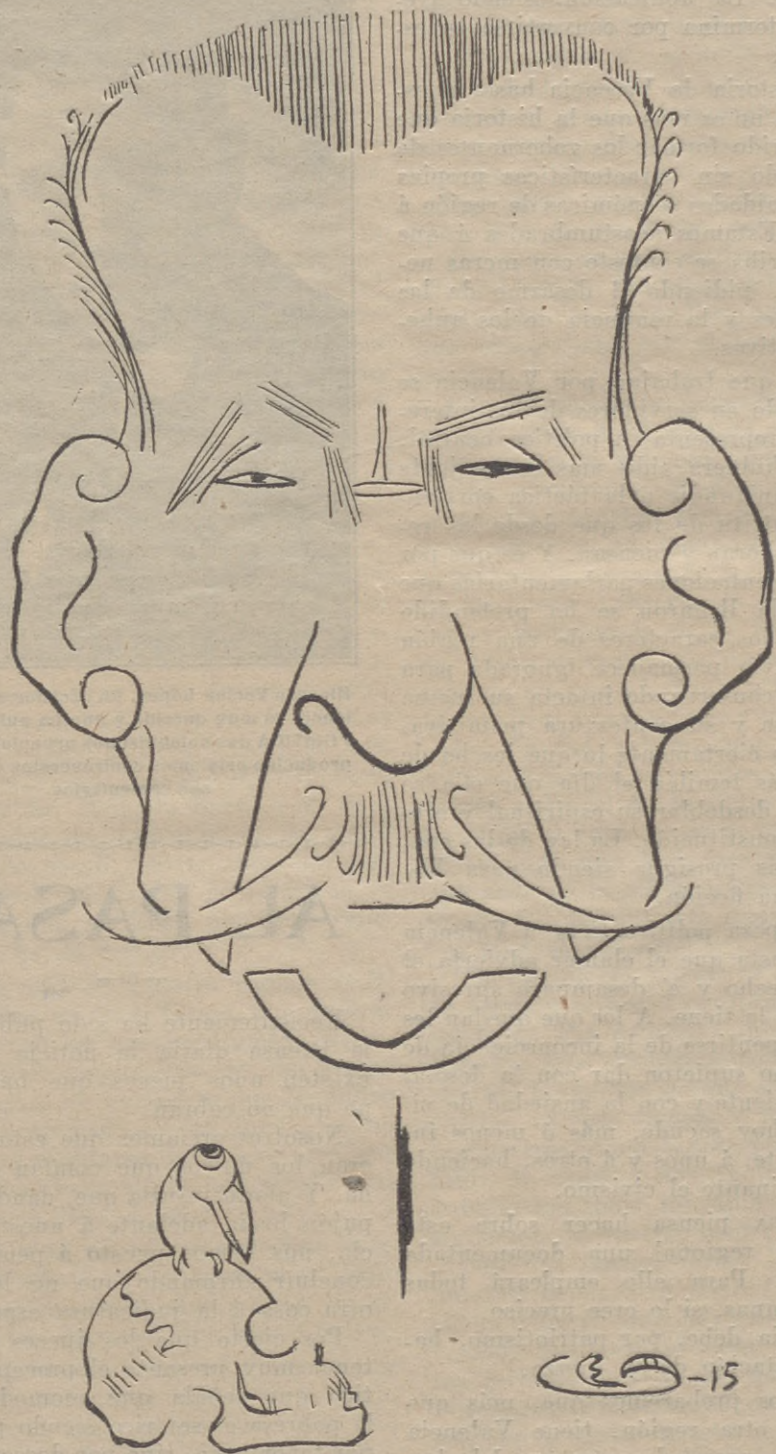
Y le complacen los ambientes crepusculares, puesto que la plena luz hace perder la idealidad y el encanto del misterio. Musset llora porque son solitarios los cuerpos humanos, y hay quien goza con esa soledad para así encerrarse más en sí mismo y meditar con más libre fruición.

Huye de los gritos de cólera y de alarma, porque el compás del vivir cotidiano da firmeza á las momentaneidades é intuicionismo. En su espíritu sin trabazón, no hay condiciones, y si acepta la netitud es sin relación ni derivación.

Le encanta el acoplamiento porque es síntesis, y la organización porque mata lo erudito. Acepta las palpitaciones de la vida porque ellas dan calor, y toma conciencia de sí, no por el hombre,

Políticos Españoles

Amalio Gimeno



sino en el hombre. En vez de esparcir, Gimeno entra en comuniones de su propio pensamiento.

Nada de ecuaciones sociales; es mayor el éxito cuando se surge aunque no sea para acrecer.

Enamorado de las eternas formas clásicas, es un heleno por el vigor de la línea y del modelado que, llevado á la práctica política, no atraerá adeptos, pero nos hará conservar más integralmente purros. Y es que cree que no hay posible solución entre la vida del hombre y los productos espirituales.

No le sugestionan las transmu-

taciones y los renuevos, y en cambio le seduce la donosura de un madrigal y la belleza orquestal y policroma de una puesta de sol. No siente hambre espiritual de energía, y busca en cambio la caricia de una tibia atmósfera. Conoce los secretos de la materia por el microscopio y rehusa ahondar en los dobleces del alma ajena. Así, no quiere incorporarse á la corriente porque ésta es incapaz de reposarse en el momento estético.

Amalio Gimeno es el sentido mismo de la serenidad, de la sencillez. Todo en él es natural y ecuá-

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Año, 5 pesetas

NÚMERO SUELTO:

CINCO céntimos

nime. Si este hombre sintiese algún día el dolor de la decadencia española, no sería el suyo un apóstrofe iracundo, porque él es un sentimental, sino una conminación que llevase consigo la angustia bíblica. Pero Gimeno, que es un científico social, no pasa de la receta facultativa al laboratorio del farmacéutico.

Y es porque comprende que por muy grandes que sean las ideas y los hombres, lo más vasto es el horizonte. Ahí puede encontrarse un justificante á la radical flojera de voluntad que se le achaca. Su amor á los nobles ocios del espíritu no puede confundirse con la holganza, de la que tan lejos se encuentra.

Gimeno tiene, sin embargo, un corazón que siempre está empezando á sentir y que siempre se está iniciando en la vida. Pero él gusta de lo selecto para así amasar sus convicciones con la harina de flor de su culta inteligencia y con la levadura de su conciencia de hombre recto.

Le asusta el crear por temor á crear fantasmas y tener por la fe que aceptarlos luego. Y no cree por miedo á encender la luz de la esperanza que después ha de ser humo. Y significa lo plástico porque está poseído de que, como todos los españoles, él habita en un desierto espiritual en donde no existen ni la inquietud ni la superación.

Aristócrata de la inteligencia, á la manera que Renán exigía á los políticos para conferirles la dictadura de los pueblos, Amalio Gimeno se decidiría á la acción, como se aprestaba á morir Byron: por un pueblo artista.

Sólo que para Gimeno no hay horas señaladas á las salidas de los trenes. El monta en un vagón cuando lo cree preciso. Si la máquina está ya lejos, él mismo empuja desde los topes; y si la vía se halla obstruída, su individualismo le lleva á saltar de los rieles y á marchar incluso por entre los trojes.

Valencia debe resucitar

Por patriotismo.

España se muere. Estamos asistiendo a un trágico desfile que se hace necesario interrumpir.

Por patriotismo hemos de impedirlo. Por patriotismo, Valencia debe poner de su parte aquellas fuerzas de que dispone en número inagotable.

El estado de las cosas ha hecho el mal endémico. El Poder central es impotente para obtener ventajas económicas, y hay que invadir esa esfera, en la que Valencia no ha actuado sino de soslayo y tímidamente.

La implacable sed revisionista debe despertarse en esa vanguardia de las muchedumbres para analizar y discutir—no con calor, sino con calentura—todos los juicios á que ajustan su conducta los gobernantes españoles para una región que nunca supo, según ellos, otra cosa que callar y asentir.

Paralizado antes de nacer, el valencianismo debe quebrantar hoy las ideas centralistas que le privan de las aptitudes en que tiene su raíz la voluntad de una región. A Valencia se la cultiva bajo un régimen de desprecio, retrayéndola de todo contacto, sin colaboración con las fuerzas vitales del Poder. Ello obliga a un cambio de táctica, que señala al mismo tiempo un dilema.

El cambio tiene que venir desde fuera, protestando sin cesar, realizando actos que afiancen la posición intransigente.

Valencia carece para los políticos españoles de contorno y de unidad. Es un pueblo disgregado, sin ligazón, sin atributos, sin afinidades. Y esta creencia parte del hecho de verla acostumbrada á doblar la frente.

La preparación silenciosa de evolución y de transformaciones que se observa en la España actual ha de llegar á Valencia, incubándose una nueva aspiración que vaya contra los partidos, y en la que se fundan los anhelos de cuantos quieren acercarse á sí el poder político—económico é intelectual—que hoy vincula la minoría gobernante.

Lo que une á los valencianos entre sí hay que cimentarlo, y lo que les separa ha de ir siendo reducido, hasta hacer intenso el movimiento común. Ya que los elementos directores han matado la probabilidad de la agitación, ha de producirse espontáneamente una organización fuerte y activa, á la cual aquéllos habrán de sancionar.

Han taponado el cauce por donde la riqueza afluye. España debe ser ya gobernada por los expertos, por los especialistas, por los competentes, y terminar de una vez con el problema del mento, que nos hace ser el pueblo más pobre de Europa.

En la tarea de desbridar las heridas, de meter la sonda y de desinfectar, tiene Valencia un puesto, un puesto preeminente por sus condiciones agrícolas.

La reforma sobre el terreno político habría de consistir, sencillamente y por lo pronto, en un acto de ostentación que advirtiese el peligro. Es urgente tratar de dar el salto que rebasa el círculo pesimista en que se supone encerrada á Valencia, y encararse con la explicación más natural y más próxima que le indica su misma y propia vida económica, la cual le hace desarrollarse independientemente y con sus exclusivos recursos.

Esa explosión de energía habrá de desfogar hacia los mercados mundiales, perdidos poco menos que por las incoherencias y contradicciones de los

que ahora mandan. Habrá de ponerse en práctica el procedimiento que haga esperar en sí mismo, sin impulso con el Poder central, para incorporarse de este modo al modo de pensar de la región.

Los que piensan y los que producen deben ya ponerse en movimiento para concluir con esos intereses inconfesables y comenzar el camino del futuro con un método que nos haga recordar y desear. Las luchas secundarias políticas han de convertirse en actuación ante el ejemplo de una Andalucía, miserable y pobre, poseyendo una enorme riqueza agrícola.

Esta corriente, iniciándola, entrará ella misma de lleno en los postulados nacionales hasta aparecer como inseparable de la compleción económica del país. La abdicación, siendo frecuente, termina por convertirse en esclavitud.

La historia de Valencia hasta nuestros días no es más que la historia que han querido formar los gobernantes de un pueblo sin características propias y sin afinidades económicas de región á región. Estamos acostumbrados á que desde arriba se conteste con meras negaciones, pidiendo el desarme de las voluntades y la renuncia de los anhelos colectivos.

A los que trabajan por Valencia se ha trocado en servidores de los intereses que representa la política central, cuando hubiera sido más conveniente dejar transfundir á la táctica corriente el espíritu de los que desde las regiones laboran y piensan. Y es que por las representaciones parlamentarias que desde allá llegaron se ha pretendido explicar los caracteres de una región que todavía permanece ignorada para España, conservando intacta su fuerza inmutable y su contextura primitiva. Y es ello ciertamente lo que les ha de hacer más temible el día que ella se decida á desdoblar su espiritual y económica constitución. La ley de las concordancias prosigue siendo para Valencia una ficción.

La torpeza política tiene á Valencia atada, hasta que el clamor advierta el fraude hecho y el desamparo agresivo en que se la tiene. A los que quedan les toca arrepentirse de la inconsciencia de los que no supieron dar con la desolación ambiente y con la ansiedad de vivir que hoy sacude, más ó menos intensamente, á unos y á otros, haciendo más lancinante el civismo.

POLÍTICA piensa hacer sobre este problema regional una documentada campaña. Para ello empleará todas sus columnas, si lo cree preciso.

Valencia debe, por patriotismo, hacer ostentación de su fuerza.

Nosotros probaremos que, más que ninguna otra región, tiene Valencia cualidades preponderantes que debe hacer presentes al Poder Central, para su medro y su interés.

POLÍTICA aspira á iniciar un movimiento. Y está muy segura de conseguirlo.

Para ello, en nuestro próximo número, nos complaceremos en publicar las opiniones—que hemos solicitado—de algunos prestigiosos elementos valencianos, en Madrid residentes, como son los Sres. Comenge, Sánchez Ocaña, Gay, García Sanchiz, Fillol, Serrano, Ballester Soto, Catalá, Albiñana, Miegó, Cerdá, Galván, Salés, Domingo, Marqués de Vivé, Almela, Benlliu-re, etc., etc.

El diputado militar Sr. Galarza combatió las reformas porque cree que debe aguardarse, antes de acometerlas, el término de la guerra, y afirma que en el Ministerio de la Guerra se ha faltado muchas veces á la ley.

El diputado militar Sr. Amado dijo que con las reformas se economizan nueve millones de pesetas, y para esta economía no valía la pena de armar tanto ruido, pues los intereses del importe de los terrenos de Guerra cedidos á otros Ministerios y Municipios exceden de nueve millones de pesetas.

Y así todos.

Y el país sin darse cuenta.



Ricardo Vecina López, un escritor que en Valencia es muy querido y que ha publicado en **POLÍTICA** dos notabilísimos artículos que han producido originales controversias y numerosos comentarios.

AL PASAR

Recientemente ha sido publicada en la Prensa diaria la noticia de que existen unos jueces que hace tiempo que no cobran.

Nosotros creíamos que estos señores eran los únicos que comían en España. Y ahora resulta que, dando un empujón hacia adelante á nuestra creencia, nos hemos puesto á pensar, para concluir afirmando que no le faltaba otra cosa á la judicatura española.

Por cierto que los jueces debieran tener muy presente el precepto socrático que señala que acomodarse con la pobreza es ser rico siendo pobre, no por tener poco, sino por desear mucho.

En *La Tribuna* se han publicado estos días unos artículos originales y raros. A propósito de la reformas militares, se ha hablado mucho; pero una labor crítica y razonadora como la efectuada por ese diario, quizá ha sobrepasado el límite de lo usual por la seriedad, firmeza y conocimiento con que ha sido desarrollada.

El autor de esa campaña es un hombre «sui generis», un señor anticonvencional. Su especialidad son los asuntos militares, que domina como muy pocos, y con el auxilio de una memoria prodigiosa.

Este señor es el ex coronel Garmilla, amable, solícito siempre, pero que

guarda en su fondo un caudal de agravios recogidos en la vida.

Verle á él supone hallarse en presencia de una de esas creaciones de Verne, de Hoffmann, de Wells, de Poe, los cuales encontraban tipos literariamente científicos, pero muy humanos.

Anticipamos al lector, indiscrecionalmente, la aparición de un libro muy interesante. Se titulará *Lo que sé por mí*, y llevará la firma ya autorizada de «El Caballero Audaz». El libro es una compilación de los artículos más interesantes—y lo son todos—publicados por este periodista.

Carretero ha podido, con algún fundamento, poner ese título á la obra. *Lo que sé por mí...* Y es porque Carretero empezó siempre por dar más valor á la vida que á la ciencia. El ha estudiado poca gramática latina, lo cual no le ha impedido gozar de la sombra del árbol, siempre verde, á que se refería el clásico. Los episodios del vivir no los leyó en la Historia, llena de nombres propios. Y su contextura espiritual nada tiene de la filosofía que se aprende en las Universidades, la cual ha quedado reducida á los últimos residuos de la escolástica. Quizá hasta ignore aquel célebre «bárbara» que nosotros tantas veces hemos recitado, y aquel no menos célebre punto máximo «el puente de los asnos...» Claro que con ello ganó su inteligencia, puesto que, como dice Unamuno, en estos trances vale más irse al soto á coger nidos.

Y Carretero, á fuerza de vagar por el soto, ha obtenido un nombre y un puesto en el periodismo que para sí lo quisieran muchos consagrados. Al menos en fama y utilidad.

En los artículos de «El Caballero Audaz» va, conjuntamente con el superficialismo y sensacionalismo que pide hoy el lector, una idea, fuerza motriz é impulsora del escritor. Ahora que éste, conocedor de los gustos del público, procura ocultarla, sin duda para que la acepte el lector más pronto y con menos prevenciones.

Hesiodo se dedicó á cantar la genealogía de los dioses. «El Caballero Audaz» se ha dedicado á relatar simplemente, en lo que tuvieran de bellos y de grotescos, los hechos de sus contemporáneos. Y así resultan aquéllos muy humanos, muy realistas. Vienen á ser un álbum de nuestra historia.

En este sentido, «El Caballero Audaz» ha llevado á cabo una labor tan útil como artística. ¡Dichoso él, que dispone de tiempo y de dinero para consagrarse á ella!

Aún habrá en España juez ó magistrado que se atreva á aplicar la ley de Jurisdicciones cuando en el «Diario de Sesiones» existen impresas las siguientes palabras, pronunciadas hace unos días nada menos que por el último ministro de Gracia y Justicia.

«Pues bien; todo el propósito del ministro de Gracia y Justicia fué evitar eso, y he procurado hacerlo con cuantos medios están en mi mano, y de tal suerte lo he conseguido, que hoy en aquella Audiencia quizá no quede más que un solo magistrado dignísimo de los que antes la formaban, y tanto el presidente como los magistrados todos que componen la Audiencia, ofrecen ahora garantías de imparcialidad al ministro de Gracia y Justicia y á su superior el presidente de la Audiencia territorial, por no haber tenido participación alguna en aquellas luchas...»

Delgado Barreto y "El Mentidero,"

Si es verdad que las grandes obras y los grandes crímenes son productos de la demencia, no hemos encontrado en nuestra vida labor más cuerda y más equilibrada que la llevada a cabo —empezando por la fundación— en un periodiquete que se llama *El Mentidero*.

En la imposible tarea de fundir lo divino con lo humano, no se conoce fracaso mayor que el del Sr. Delgado Barreto, que ha luchado siempre—con una intensidad digna de mayor empleo—por hacerse conocer en el mundo político y en el periodístico.

Desde aquí se le mira en todo momento con el apartamiento y la prevención que inspira el instinto previsionista. Ante el espectáculo de su inferioridad, Delgado Barreto fundó un periódico en el cual buscar expansión a sus fracasos, a sus desechos, a sus instintos tan retorcidos y secos como el sarmiento. Llevado de una volubilidad femenina en el juicio y de un ensañamiento y animadversión feroces, ese Barreto insultó a aquellos que llegaron a la cumbre, a aquellos que rechazaron sus súplicas, su compañía, sus amenazas. La envidia fué su norte, encubriéndose con las hojas de un periódico cuya paternidad negó y niega siempre, porque es bien sabido que la debilidad es atributo de ciertas cualidades.

Si el arte es, según se afirma, propio de las civilizaciones inferiores, ese «Mentidero» ha llegado hasta la cima de la civilización más esplendente. *El Mentidero* no persigue más que la eficacia industrial, y bien conocen los que le leen cuáles son los caminos que recorre para realizar ese ideal, al que él aplica una mecánica monótona.

Pero lo que realmente ha sido merecedor de una réplica desautorizada, fué la atribución llevada a cabo por el periodiquete aludido. *El Mentidero* pretendió aprisionar una figura que se halla muy por encima de las comunes maniobras. Aparentando servir a ese nombre y a esa política, el semanario en cuestión no buscó otra cosa sino servirse de esas realidades para hallar la deseada circulación y estima, todavía difícil de poseer, y por las trazas, imposible de encontrar.

El Mentidero ha bajado hasta querer materializar más los valores plebeyos, que, a fuerza de dar color local, están necesitando traducción e interpretaciones. Su símbolo—un señor *Mamporro* inofensivo hasta en sus borracheras—es una creación desdichada de un temperamento inculto. Thirteo inflamó el valor de los guerreros con sus cantos sublimes. *Mamporro*, más físicamente repulsivo que aquél, no consigue otra cosa que hacer descender la venta y terminar con la suscripción.

Delgado Barreto juega, como un prestidigitador torpe, con los intereses ajenos, que para él siempre están en danza, y a los que no puede dar un punto de reposo, con gran iracundia por su parte.

El ataca la honorabilidad de todos, sirviéndose del lenguaje y de los términos de la golfería, cada vez menos numerosa. Conserva un odio inmenso al «trust» periodístico, que siempre le midió con los artefactos más caseiros, y adula y se humilla ante *A B C*, lloriqueando—como lo hace en su último número—porque este popular diario no lo ha mencionado siquiera una vez, a pesar de ser, según él mis-

mo escribe, «el colega más cariñoso que aquél tiene»; a pesar «de salir *El Mentidero* antes que ninguno a la defensa del Sr. Luca de Tena»; a pesar «de apresurarse a secundar todas las iniciativas de *A B C*. Se conduele de que, a propósito de una campaña de *A B C*, éste no aludiera siquiera a *El Mentidero* en la hora misma en que reproducía las opiniones de todos los periódicos de Madrid, grandes y chicos. Aún más: tiene el rebajamiento de escribir que «en algunos casos en que hemos creído equivocada é injusta su opinión, hemos guardado silencio». Se conduele de que *A B C* le considere casi como un libelo..., y *A B C* continúa mudo, con un encogimiento de hombros significativo.

El Mentidero—terco sólo en bombardear a su director—tiene el impudor, en su último número, de opinar con respecto a la renuncia del acta hecha por el Sr. Maciá, que es un acto que se debe imitar, é incluso felicita al Sr. Maciá diciéndole: «Dichoso tú, que te alejas del estercolero». Busque el lector más lección moral que la que se deriva del contraste de esas palabras y del hecho de ser Delgado Barreto diputado a Cortes... que todavía no ha renunciado al acta.

Pero basta. Nosotros no hubiéramos querido nunca ocuparnos de ese periodiquete ni de su esmirriado director. En nuestro anterior número hubimos de recoger unas frases pronunciadas por una señora, y ello lo hicimos como oposición a otras frases que nosotros estimamos como impertinentes, y que el Sr. Delgado Barreto no tuvo ni el valor de imprimir en su semanario. Se creyó, entre unos amigos, con derecho a hablar de nosotros, y ello con una sutileza que bien sabemos no ha de repetirse.

A ese artículo nuestro respondió *El Mentidero* en una forma tan desgraciada como las que acostumbra é emplear. Y su argumento es que «como está seguro de que en lo que le aluden no le dicen nada de su lunar...», no quiere ni enterarse de lo que cree que escribimos para él, cuando resulta que escribimos para el público.

Hace bien en no pretender ni leerlos. Nosotros no lo buscamos. Como tampoco buscamos aludir á su lunar, sino á sus lunares, que son infinitos.

Es claro que nos referimos a los morales, porque al lunar de la cara, nosotros no sabemos que haya sino una manera de referirse, y eso está aún lejos de nuestro propósito.

Lejos, ¿eh? Sólo lejos.

En los pasillos del Congreso se encontraron hace unas tardes, y después de la sesión, García Prieto y Sánchez Guerra.

Un tropel de curiosos les rodeó en seguida.

Y todos pudieron observar cómo, después de unas palabras del segundo, García Prieto se volvió de espaldas y comenzó lentamente á caminar.

Es que como se ha hecho preciso el uso de ciertos procedimientos...

El problema económico de España y el Vizconde de Eza

En la Asociación de Agricultores pronunció el viernes una conferencia el vizconde de Eza. Se refería al problema económico de España, y era aquella la primera de las cinco que en la misma Asociación ha de pronunciar el docto diputado.

En esta conferencia, el orador dió la voz de alerta, vibrante, vigorosa, llevado por obligaciones patrióticas que él calificó de ineludibles. Como era de esperar, dados sus antecedentes de luchador, el vizconde acertó á expresar su visión con respecto al elemento subjetivo, diciendo que carecemos de preparación para aumentar la tarea, y lo que es peor, en el estado en que se hallan aquellos que se encuentran dispuestos á no entender de nada. A semejanza de Costa, de Cánovas y de Silvela, acusó á los unos y á los otros de faltos de la virtud de la prestación personal, habiendo llegado á convertirse, á su juicio, el momento presente en un caso de conciencia que urge resolver.

Por cierto que el orador se cuidó muy bien de insistir en esta urgencia y de presentar, con un tino y táctica admirables, la gravedad del instante, acentuada con la indiferencia común que existe para con el problema general.

Sus afirmaciones concretas fueron encaminadas á demostrar que es la Agricultura la primera fuente del resurgir económico de España, encontrando la característica del elemento agricultor en su ineducación social; encontrando asimismo la característica de nuestra miseria en su raquitismo, y hallando la de la industria en su desorganización; la de nuestro comercio, en su empirismo, y la de nuestro crédito, en su escasez y medrosidad.

Así no fué extraño que el orador hiciera hincapié en puntos tan importantes como el de la industria manufacturera y como el de la exportación, advirtiéndole que él se preocupaba más que nada de la masa campesina, puesto que los agricultores ricos son siempre mayores de edad.

Con dos de sus juicios es con los que no estamos nosotros conformes. El vizconde de Eza concedió antigüedad en España «al» problema económico, y expresó la opinión de que estamos «pagando» culpas, errores y negligencias de nuestros antepasados; juicios que la falta de espacio nos impide refutar, aunque hagamos hincapié en la consignación de nuestro sentir.

Con una clásica ironía habló de la quietud de nuestro pueblo; de la posición feliz en que hoy nos hemos colocado, mediante la cual escuchamos las reiteraciones de los que vienen á buscarnos, evitándonos de ese modo ocasión de preocupación y estudio.

Pero esto no fué para nosotros lo realmente substancial de su discurso. Fuimos á escuchar las explicaciones que al caso presente pondría el vizconde de Eza con respecto al problema general. Y aunque él subrayó su propósito de hablar sólo como un economista, y de referirse únicamente, no á lo circunstancial, sino á lo permanente, no tuvo otro remedio que dar algún escape á su dolor cívico y determinada—no obstante ser leve—expresión á su amargura de sociólogo que lee en el Destino.

El vizconde de Eza, que abandonó desengañado y escéptico la Alcaldía, no quiso atacar á la neutralidad tal como se concibe aquí; pero al oyente llegaron los matices de una sugerición patriótica cuando el orador nos

achacaba el aparentar vivir en otro planeta, quieto y reposado, y cuando sentaba el principio de que en lo económico no hay neutralidad posible. Los aplausos que él dedicaba á Cambon por hablar éste á su pueblo des-carnada y despiadadamente resonaban en los ámbitos de aquel recinto con algún eco y cierta repercusión. Bien hizo en constar que no servimos para clase directora...

Nosotros escuchábamos el viernes al vizconde de Eza en su doble calidad de político conservador y de presidente de esa importante Asociación, y por ello hubimos de lamentar muy íntimamente que él rehusase hacer una crítica investigadora de las causas de nuestra decadencia, y que pasase, con todo propósito, de largo, la función económica del Estado. ¡Ah! Si se hubiera referido á la actualidad... Con frase feliz lo indicó él mismo: hay que oxigenar el hoyo.

El vizconde de Eza habló sinceramente, elocuentemente, conscientemente. Política no gusta de elogios, y por ello se limita á la exposición de los hechos, aguardando con impaciencia el resultado de los restantes discursos.

Elías Tormo, dijo...

D. Elías Tormo es una inteligencia de primer orden, una inteligencia de las más cultivadas en la política. Pertenece á la aristocracia de nuestro profesorado, y son las suyas ideas propias, que nadie discute, y á las que todos se someten.

De su último discurso, pronunciado el 29, extractamos lo que va á continuación:

«En estos últimos años se han dado un gran número de leyes sueltas, que han elevado las obligaciones del Estado respecto de las clases pasivas en una forma verdaderamente extraordinaria, y que no se siente hoy precisamente, pero que se ha de sentir el día de mañana. El período de la administración gubernamental del Sr. Canalejas va á traer como consecuencia, con la creación de varios Cuerpos á los cuales se les ha dado estas ventajas, un acrecentamiento excepcional de las clases pasivas en años próximos. Voy á suponer que sea justo cada caso, pero olvida la Comisión de gracias y pensiones, y olvidan los señores Diputados y los señores Senadores, al ver el caso concreto que estudiamos como problema de justicia distributiva, que la justicia distributiva es preciso que sea proporcional, y no es proporcional cuando en un caso cualquiera se hace una excepción, porque ese caso ha tenido un valedor en el Parlamento, y este caso precisamente es un principio de protesta de todas las viudas y huérfanos que se encuentran desamparados, porque carecen de ese valedor, y resulta que sembramos la injusticia, cometida á sabiendas, no sólo por el Gobierno, sino por el mismo Parlamento.

Yo no digo que alguna vez, en algún caso verdaderamente excepcional, ante el cual las Cámaras de una manera levantada, diciéndolo claramente, buscando la discusión, lleguen á esta excepción; pero hay muchos de esos casos que no son excepcionales, y como el principio de injusticia trae como consecuencia el espíritu de protesta fuera de aquí, creo que en este caso presto un verdadero servicio tomando la parte enojosa, por decirlo así, pidiendo que se observe una fórmula de rigurosidad.»

La crisis del mestizaje

Dato y Sánchez Guerra, los hombres más nefastos para la política española.

Por fin ha surgido en las masas liberales y avanzadas del país el movimiento de protesta que empezó a iniciarse a principios de la guerra, cuando España—por labios del Sr. Dato—hacía renuncia y abdicación a todo esfuerzo moral e incorporativo con respecto a Europa.

La ineptitud y la incompetencia no podrían ser los eternos directores de la vida nacional, al presente tan llena de contrariedades y tan perpleja por los acontecimientos internacionales que con más intensa vertiginosidad van desarrollándose día por día y hora tras hora.

El historiador que se halle mañana ante las hojas tersas que narren los sucesos actuales, no acertará a comprender cómo en unos hubo tan poco patriotismo, y cómo en otros dejó de latir el sentimiento de la conservación propia. Asusta pensar—hoy, que parece roto el sortilegio—á qué vicisitudes, á qué contrariedades no ha estado expuesta nuestra pobre Patria, entregada á las mesnadas de aquéllos que, sobre su insuficiencia, amontonaron su voluntad de no hacer.

A la evolución histórica española le falta ya un capítulo, que abarca el momento en que el Sr. Dato—por desgracia para la Nación—fué llamado á gobernar un país anheloso y vibrante por formarse, pero demasiado incapaz para exigir el cumplimiento de sus afanes.

En la psicología de este Gabinete, mitad europeo y mitad africano, ha prevalecido, por pereza de los abúlicos, aquel matiz de intransigencia, de ira y de engreimiento que caracteriza la persona del Sr. Sánchez Guerra, apoyo y asidero fatal del Sr. Dato, á quien la promesa para la consecución de la traición ha llevado más allá de los límites prudenciales la solidaridad natural existente entre Jefes y amigos. Esa exaltación individual que ha predominado, á la postre, en el Gabinete Dato, ha sido la real y verdadera consecuencia de una política que se creía asistida de la unánime opinión, y que en concreto no era otra cosa que el ensayo de una actitud nacional ante los hechos de fuera. Si ha fracasado ese ensayo por culpa de talento en los actores, ó por falta de aceptación en el público, es interrogante que sólo ha de contestar el tiempo, cada día más breve y más apremiante.

Sin contar con reservas de valoraciones nacionales, el Gobierno se impulsó—con el tesón del suicida—la obligación de reformar aquello que no necesita de la oficial iniciativa sino del estímulo propio.

Así, pues, Dato y los suyos se han ahogado ante las perspectivas de una orgía triunfal. Intentar en nosotros el relato de ese empeño, sería tanto como narrar los incidentes de una epopeya á la que falta—nada menos—que la grandiosidad del protagonista, la grandiosidad del ambiente y la grandiosidad de la idea.

Fúnebre y grotesco desfile de caudillos esmirriados, es la marcha de esos ministros hacia el desierto, que no pasan envueltos en otros oropeles más que en aquellos que sirvieron de vestidos á los pícaros y bufones de Velázquez.

Y en las turbulencias calladas y pacíficas que provocaron, no llegaba á verse sino el resultado lógico á que condena, en ley ineludible, la trampa, la falacia, la intriga.

El sentimentalismo no sirvió para

otro efecto que el de intentar conquistar ante España un prejuicio favorable á su política que le pusiera á cubierto de la fiscalización y que le permitiera desenvolverse en su táctica abstrusa y quimérica.

Para ello se estableció una ley de diferenciaciones, que fué, al fin, la que brotó activa de labios del Sr. Dato en un sitio tan ostensible como el de la cabecera del banco azul.

Creyése que ello era una legalización á la circulación de sus yerros, y ante tal convencimiento fué desbordándose, hasta hacerse irremediable, toda la petulancia, toda la vanidad, toda la soberbia que engendraron una idea de superación propia, y un apoyo que únicamente era patriótico y no partidista.

Sólo Goya, con su lápiz humorista, hubiera podido dar entrada, en sus «Caprichos» á esta comparación de engreídos, que en su flatulencia no advirtió las siniestras miradas de una Europa cubierta de sangre.

Dato se marcha, y con él, toda la cohorte de incapaces que le rodeaba.

El país sabe que la minoría liberal no quería el Poder. Pruebas de ello estaba dando á cada instante.

Dato, triste y confuso, marchará á esconderse donde quizá no le llegue el influjo fatal y pecaminoso de su amigo el Sr. Sánchez Guerra.

La crisis del mestizaje hubimos de llamar á esta huida, extraña é impropia, del Gabinete Dato.

Y en efecto, no hay sino fijarse en las características de cada ministro para comprender que á este Gobierno le faltaban aquella coherencia y aquella unidad indispensable á una labor serena y fructífera. Cada ministro era una inteligencia aislada y una voluntad suelta. Y para que el cuadro fuera más completo, dejaron de existir siempre entre unos y otros, las relaciones cordiales que son comunes entre compañeros y que parecían ser ahora más que nunca indispensables. Excepcionalmente, se tuvo para con los nuevos Consejeros, Sres. Andrade y Espada, las desconsideraciones que nacen del concepto de la inferioridad mental ajena.

Lo que sí fué digno de observar, era la afinidad y la trabazón que parecía existir entre dos temperamentos tan netamente antitéticos como los de Dato y Sánchez Guerra. Por ley del contraste, sin duda, no dejó nunca de manifestarse en ambos una identificación que resultaba más absurda cuanto más se extremaba. Y por todo ello podía afirmarse que era este Gobierno el más mestizo y complejo—dentro de su simplicidad mental—que conoció nunca la política española.

Era su caída, pues, cuestión nacional, sin que para nada entrasen los pareceres de los beligerantes con los que España no puede tener otra relación que aquella que dimane de los postulados del progreso patrio.

Por ello, será siempre anatematizado el argumento de la neutralidad, usado en la crítica circunstancia del lunes por el Sr. Dato, que antes que todo, podría haber respondido á las acusaciones de la proposición de las minorías.

Bien hizo el conde de Romanones con apartar de sí todo cuanto á ese punto se refiriese, ya que no era ni prudente, ni oportuno, una discusión que hubiese podido raspar los intereses sagrados de una Nación cada vez más inquieta y febril.

Por un lado, una figura que parece presidir las ideas y, en resumen, no

preside sino los apetitos. Por otro, un predominio avasallador y humillante, de uno de los miembros de Gabinete. Y aparte, una mayoría de inconscientes, entre la que resaltaban los descontentos y los amargados. En otro plano, una minoría maurista, sin nexo ni enlace con la conservadora; una minoría liberal, tachada acaso, y más que nada, de excesivamente tolerante para con las enormes faltas del Gobierno; una minoría democrática sobre la que se quiso—en un alarde pueril de maquiavelismo, muy digno de su autor, el señor Sánchez Guerra—hacer atracción para contraponerla á la liberal; y, como colofón, las minorías republicanas, cada vez más decididas por los apremios y los clamores del pueblo que le acusaban también de tolerancia y bondad.

¿Era posible vivir de este modo? ¡Ah! no, y el Sr. Dato no dejó nunca de comprenderlo hasta el punto que tuvo que hacer en público reiteradas invocaciones de cortesanismo para poder vivir. Y cuando ya fueron éstas insuficientes ó quedaron agotadas, decidióse por explotar ante el país el tema de la neutralidad de por sí tan escabroso. Pero como la ficción había de hallar su límite, quedó aprobado el propósito cuando el lunes aparecieron bien claramente la serenidad y el razonamiento cuya falta tanto se hubo de observar desde el comienzo de las sesiones.

Y en aquel instante, ya viéndose ahogado este Sr. Dato, tan anfibio, tan sutil, tan contradictorio, apeló á la amenaza, perdiendo, cuando aludió al tema internacional, la medida de la contención y del límite, tan necesarias al gobernante. Al observar que esa amenaza no fué ni siquiera recogida, el Sr. Dato obtuvo por el desplante.

Y se marchó; pero se marchó después que se le hubo tirado.

Hablando Dato desde el banco azul, dijo que «aquí no se pueden hacer cosas que se hacen en Inglaterra, como en Inglaterra no se podrían hacer otras de las que aquí se hacen».

Tiene razón. En Inglaterra no tolerarían la desgracia de que en el banco azul hubiera regido un Sr. Dato.

¡Adiós, Sánchez Guerra!

Oye, tú, Sánchez Guerra: Quisiste un día matar este periódico, este humilde y sincero periódico.

En una época en que tu dinero—dinero que no era tuyo—servía para acallar conciencias y comprar voluntades, tuvimos nosotros el honor inmenso de no responder siquiera á tus insinuaciones, porque quisimos ser dignos en nuestra modestia.

Hubimos de sacrificar la prosperidad del periódico á la convicción que tuvimos siempre de ti.

Nuestro propósito era dar á entender á España cuánta era tu deslealtad, cuánta era tu mafeja, cuánta tu villanía.

Fué entonces el momento en que te valiste de la significación de tu cargo para exteriorizar, por medios indecorosos, la ruindad de tu alma, más podrida que la de una mujerzuela.

Asco á tu semblante. Asco á tu servil condición de lacayo enriquecido.

No conseguiste nuestro silencio, ni siquiera nuestra muerte.

El ministerio de la Gobernación huele á podrido desde que estuviste en él, Sánchez Guerra.

Medita—si sabes—cuáles son las maldiciones que te acompañan. La

Prensa toda respira. Respiran también desde hoy los espíritus honrados, á los que no llegaron ni tus amenazas ni tus promesas.

Has sido víctima de tu misma traición, porque el pueblo, siempre noble, á todos perdona, menos á los traidores como tú.

Avergüenza pensar cómo se te toleró tanto tiempo.

Y para hacer hasta última hora daño—porque te complaces en el mal—has dejado lleno de infecciones el ministerio, del cual se te ha echado como á un perro sarnoso.

UN SECRETARIO DESAPRENSIVO

Para el nuevo ministro de la Gobernación.

Hace unas noches que un popular periódico publicaba un suelto, en el que se hacía referencia á la gestión tan provechosa que viene realizando el secretario particular de un ministro conservador que hasta hace días fué.

Era asunto éste que teníamos en cartera; pero al ver que lo hacíamos tarde hubimos de optar por el silencio, esperando que el diario vespertino dejase las cosas arregladas.

No ocurrió así, sino que á la noche siguiente, al primer toque, el rotativo en cuestión, en artículo muy digno de comentario, retiraba todas cuantas frases injuriosas afectaban á este señor y daba por terminada su equivo, cada campaña.

Y claro, nosotros, que sin duda alguna no pediremos excusas por cuanto digamos, aprovecharemos muy gustosos los datos que respecto á este asunto conservamos para que no quede entre tinieblas lo que puede verse á la luz pública.

El caso no es de los más corrientes, cuando se cuenta, contaba, mejor dicho, con un hombre como Sánchez Guerra, fiel cumplidor de los deberes ajenos, aunque jamás de los suyos.

El punto á que nos referimos desempeña en la actualidad un importante cargo, un sagrado é inabandonable cargo, que no ha atendido durante la estancia en el Poder del Sr. Dato.

Ese hombre creía justificar el crecido sueldo que disfrutaba, así como las pingües gratificaciones, con estar al frente de una secretaría particular.

Harto sabemos, que son numerosísimos, por desgracia, los que bien por tener el padre ministro ó el protector de sus señoras madres, hermanas ó primas, no tienen siquiera noción del empleo que se les ha concedido, y que aun se les lleva la paga á sus respectivos domicilios, pero todos estos sujetos son sustituibles y hasta innecesarios si se quiere; el secretario particular de nuestro relato, no.

Desde luego, que al escribir estas cuartillas no las brindamos al ministro que utiliza servicios de secretario tan absurdo por cuanto no pone remedio al mal, ni tampoco al Sr. Sánchez Guerra que, afortunadamente, habrá salido ya de Gobernación, aunque no para realizar su «sueño dorado», á pesar de su gran interés en que Dato abandonara la Presidencia.

Lo hacemos con el sólo objeto que el nuevo ministro de la Gobernación tome buena nota y ate todo lo corto que debe atarse al desaprensivo funcionario, obligándole á cumplir con la solicitud que requiere la misión que le está encomendada, é interesándole una rigurosa labor á fin de que introduzca en el Asilo de que es director (?) aquellas mejoras que, por atender la secretaría de un ministro ajeno á su misión, le hayan impedido realizar.

Meditaciones políticas

En 1902, para derribar á Sagasta, viejo, afligido por el desastre colonial, enfermo del alma y del cuerpo, hízose la conjunción conservadora y aquella campaña brutal en nombre de la ética en que se llegó á extremos de ingratitude, y, desde luego, de injusticia.

Pero la conjunción conservadora no había sido concertada para sostener á los liberales, aplaudiendo su gestión y proclamando su honradez y buenas prendas.

La conjunción quería el Poder, y le tuvo.

¿Por la persuasión?

Como supo y pudo.

Aquello no fué un asalto, porque la fortaleza sitiada no se defendió ni era fuerte.

No fué un asalto.

Alguien lo calificó de atraco.

La conjunción conservadora tenía tres pontífices en activo y uno de reserva.

Los tres pontífices iban al mismo funeral, queriendo la exclusiva.

El primero que subió durmióse en lo alto de la escalera, sostenida por sus compañeros.

Y despertó, magullado y dolorido, al caer y dar contra el santo suelo.

¿Realmente fué una caída ó un vuelco de la escalera?

El segundo pontífice, utilizando la misma escalera, quiso en las alturas codearse con las aves reinas del espacio, y se le fueron los pies y le faltaron alas para sostenerse, y conoció uno de sus mayores batacazos; por lo menos, el primero y más ruidoso.

Pero el hombre no es de los que se enmiendan.

De los que perdonan.

De los que escarmentan en cabeza propia.

Y en cuanto se repuso, derribó el pontífice de reserva que le había sustituido.

Y como al de reserva le sucedió el triunfiro núm. 3 de la conjunción, le emplazó á muerte.

Y al cumplirse el plazo le mató, políticamente.

Hacemos el distingo porque á los pocos días murió el tercero de los triunfiros, y cualquiera pudiera imaginar que á consecuencia del emplazamiento y de sus consecuencias; y cualquiera que tal imaginara acertaría.

Pero no murió, como persona, á manos de su consocio y amigo.

Y esto no fué asalto ni atraco; tuvo otro calificativo peor.

Lo tremendo es que los amigos de los pontífices derribados, destrozados, muertos por el único de ellos superviviente, acataron entonces la jefatura del que debieron tener y mirar como su enemigo mayor.

Pero, el muerto al hoyo y el vivo al bollo.

Los silvelistas, aún.

Silvela cayó de su éxtasis prudencial por entender que el país era ingobernable, que no tenía pulso, que no pisaba en firme...

Sus amigos hicieron mauristas para no perder su parte en el botín de la conjunción.

Los que no tuvieron perdón de Dios en hacerse mauristas fueron los villaverdistas.

En fin: lo del hoyo y el bollo.

En 1906 ocurrió á Moret, presidente del Consejo, la idea de radicalizar un poco y de hacerse una situación suya, personalísima, exenta de la pesadumbre de Montero y Canalejas, mediante el decreto convocando nuevas Cortes.

A los conservadores, á Maura, pareció muy mal tal propósito.

Llevaban un año de oposición y les amenazaban con un quinquenio más.

Maura, conservador, púsose al habla con López Domínguez y Canalejas, demócratas, hallando los tres improcedentes los radicalismos moretistas.

Y muy respetuosamente acudieron á la Corona.

Y Moret se fué á paseo.

Heredándole los demócratas.

¿Aquello fué un asalto?

No; una zancadilla.

Seis meses más tarde los liberales eran juguete de la cizaña conservadora y dejaban el Poder, molidos y maltrechos.

Los demócratas pagaron caro su proceder con Moret.

Maura les echó del Poder cuando lo creyó oportuno.

1909.—Octubre.—Van catorce meses de maurismo. Los liberales se han rehecho. Atacan de frente la ciudadela conservadora y la toman á la segunda embestida.

Es de advertir que entre los jefes liberales, Moret se declaró partidario de sitiar la plaza y esperar la capitulación. Los otros se oponen, diciendo: ¡Al asalto!

Y pagaron los prudentes por los exaltados.

Maura, Maquiavelo, declaró á Moret implacable hostilidad y se concertó nuevamente con los demócratas y los liberales no moretistas, para lanzarlos contra Moret y derrocarlo, como así aconteció.

Y Moret cayó en aras de una venganza que no merecía.

Acaba el año 12.

Canalejas ha muerto trágicamente.

Los conservadores esperan heredarle.

Los liberales alegan que los herederos naturales son ellos, porque con el jefe no había desaparecido el partido, y Maura se arranca dando á la Monarquía un varapalo, y, á impulsos del despecho, se aparta de la vida política.

Se aparta para volver más exigente y formidable.

Y cuando la Corona le llama á consulta, recuerda que esto debió hacerse meses atrás; en los comienzos del año 1913 formula aquel *ultimatum*, al cual la Corona hubo de poner un *Visto*, prescindiendo del escrito y del firmante.

Y como ya los conservadores estaban ahitos de Maura y no habían desaprovechado sus lecciones, se alzaron con el poder que Maura creía pertenecerle, no como atracadores, es la verdad.

Se limitaron á ser descuidados.

Los liberales ofrecieron al Sr. Dato su apoyo para que pudiera gobernar.

Surgió la guerra, y el apoyo tuvo reiteración y efectividad amplísima.

Pero en dos años, los conservadores se han concretado á vivir.

Y cuando se les invita á cumplir sus promesas y á trabajar, se ofenden y tiran el Poder por la ventana, á sabiendas de que ocasionan á la Corona y al país un conflicto.

Bien lo saben ellos, pero siguen adelante; dimiten... y hablan de haber sido asaltados.

¡Asaltados!

¿Por los liberales?

La proposición invitatoria á gobernar estaba suscrita por todas las minorías, y nadie podrá suponer que todas las minorías tengan interés en que gobiernen los liberales.

¡Asaltados!

Si después de dos años de benevolencia, de apoyo, de solidaridad, el recordar que el deber está incumplido es *asaltar*, habremos de convenir en los rápidos adelantos de la sinonimia.

Los conservadores han caído porque al faltarles la benevolencia de los liberales no podían gobernar.

Luego no gobernaban con vitalidad propia.

Y sin vitalidad propia no se puede gobernar.

Como gobernaba Dato, gobierna cualquiera vitaliciamente.

Disponiendo de la mayoría y de las minorías.

Y acumulándole regia prerrogativa.

Porque siendo ministerial todo el mundo, no hay motivo ni ocasión para ejercerla.

El maurismo no asalta el poder.

Pero dispara sus morteros queriendo abrir brecha para asaltarle.

Únicamente que los tiros se le van por elevación.

Y pierde el tiempo y las municiones.

Y se queda en casa.

De todo podrían haber acusado al pasado Ministerio menos de unidad y armonía.

El ex ministro de la Guerra callaba á cuanto se decía en el Parlamento sobre las reformas militares. O contestaba Dato, ó las acusaciones no se rebatían.

El ex ministro de Gracia y Justicia está viendo cómo, á requerimientos del Sr. Dato, sus reformas estaban siendo totalmente transformadas, sin que á él se le ocurriera pensar acerca del papel que se le estaba haciendo representar.

El ex ministro de Hacienda pedía que se discutiesen los presupuestos antes que las reformas, y eran las reformas lo único que se discutía.

Y etc., etc., etc.

Y es que á falta de otra virtud, buena era la de la paciencia.

DECLARACION MINISTERIAL

«El deber primero del Gobierno es dar á S. M. las más rendidas gracias por la confianza que en él ha depositado. Espera corresponder á ella realizando labor útil para los intereses de la Patria, empresa en la cual ofrece poner toda su voluntad, con fe y perseverancia inquebrantables.

La primera declaración que ha de salir de labios del Gobierno al expresar ante V. M. sus propósitos ha de referirse no á aquello que lo separa del Gabinete á que sucede, sino á aquello que con él lo une en completa y absoluta identidad de criterio y de conducta: la política internacional.

El Gobierno actual, como el presidido

por el Sr. Dato, observará en relación con los estados beligerantes la más estricta neutralidad, persistiendo en la línea de conducta hasta ahora rigurosamente observada por España. Con esta actitud, no sólo responde el Gobierno á sus propias convicciones, sino que tiene la firme seguridad de que responde al sentimiento del país y á las convicciones nacionales.

El Gobierno tiene plena conciencia de la importancia y apremio de los problemas planteados ante el Parlamento. Los recogerá y hará objeto de su solicitud, procurando darles solución en el plazo más breve posible. No olvida ni rechaza el ofrecimiento que le fué hecho del concurso de la actual mayoría para hacer frente á alguno de ellos. Sobre este punto meditará antes de resolver. Si la resolución fuera no utilizar dicho concurso, las nuevas Cortes serían convocadas oportunamente.

Entre los problemas planteados figura con extrema importancia cuanto afecta á la reorganización militar. El Gobierno ha de hacer objeto de su labor, con solicitud y apremio proporcionados á cuanto afecta á la defensa patria, este asunto, y espera darle cima tan satisfactoriamente como desea y merece el pueblo español.

De singular urgencia es cuanto afecta á la economía nacional y á la situación financiera. La crisis de las subsistencias y del trabajo, las facilidades y estímulos á la exportación y la organización amplia, expedita y rápida del crédito, son los tres capitales aspectos de este problema, planteado con carácter inaplazable por la realidad misma y por los influjos de la guerra.

Estos tres asuntos se han de anteponer por el momento á cuanto pudiera figurar en otro más amplio programa de gobierno, que el actual no ha de exponer en este momento, para ganar en precisión de obras lo que pierda en amplitud de ofrecimientos. Claro está que mantiene en pie todos aquellos compromisos que en diversas ocasiones ha contraído con la opinión pública, estimando que no es del actual instante reproducirlos, por la indudable preferencia que exigen los problemas económicos y los que afectan á la situación financiera del Estado.

Ocioso es manifestar que el actual Gobierno de S. M., en cuanto afecta al orden propiamente político y asuntos conexos con esta materia, ha de poner de relieve vigorosamente el carácter que á su significado y tradición corresponden, esto es, clara y firmemente liberal.»

Parece mentira...

Vázquez de Mella dijo el otro día desde su escaño del Congreso: «Por las condiciones de estabilidad é imparcialidad que existen en la Monarquía, y por sus caracteres de fijeza, á ella debía corresponder la presidencia, no tan sólo de honor, sino de hecho, y en ciertos casos con iniciativas supremas, del Estado Mayor Central. Ya veis si soy monárquico. Es claro que no he hablado de qué persona iba á ocupar el cargo».

Y como á continuación, el «Diario de Sesiones» añade: «Risas», nosotros creemos que á nuestros parlamentarios ya no pueden conmovernos ni Sófocles, ni Eurípides, ni ambos juntos.

POLÍTICA es el periódico de las grandes campañas morales. POLÍTICA no cuenta con otros ingresos que aquellos que le proporcionan su nutrida suscripción y su venta.

La última Semana Parlamentaria

DE ENTRE LA BRIZNA

Luis Palomo.

Con gran conocimiento del asunto trató en el Senado días atrás, el señor Palomo, de los ferrocarriles secundarios.

Autorizadamente expuso:

«Por lo tanto, como quiera que las anteriores leyes de los ferrocarriles secundarios no han podido satisfacer ni a las exigencias ni a las necesidades del país, ni tampoco han defendido verdaderamente a aquellos intereses legítimos que al amparo de la ley acudieron al llamamiento para la construcción de ferrocarriles secundarios, no hay más remedio que procurar que los que hicieron verdaderos sacrificios, los que emplearon su actividad, su inteligencia y su dinero para realizar esa construcción, no se vean completamente defraudados. Esta es la absoluta verdad.

Como quiera que se partió de un error grave técnico, la red de ferrocarriles secundarios se había de construir, según el primer proyecto, bajo una base que ha resultado equivocada, porque el coeficiente de gasto de construcción se calculó en 50.000 pesetas por kilómetro, y los hechos han venido a demostrar que ni por el doble es posible construir un kilómetro de vía de ferrocarriles secundarios. Por lo tanto, si hasta aquellos capitales que por error ó por equivocación fueron a la construcción de los ferrocarriles secundarios, vieron la ruina inevitable, que no era posible construir ferrocarriles secundarios, porque su gasto no podía ser menos de 125 á 130.000 pesetas, era necesario é indispensable modificar por completo la ley, pues de otra suerte no habría ferrocarriles secundarios.

Yo, que he defendido desde estos escaños con verdadero entusiasmo la fórmula de la garantía de interés, creyendo que, tanto los estudios técnicos para la construcción, como los de explotación, estaban perfectamente calculados, hoy estoy convencido de que lo más económico y conveniente al interés público es que la propiedad de la red secundaria de ferrocarriles sea del Estado, contratándose su construcción con las entidades que ofrezcan mayor garantía y arrendando la explotación.»

Carranza.

Con una admirable comprensión sintética, trató en el Senado el general Carranza de un tema desgraciadamente abandonado en España.

Véase:

«Al presentar el Gobierno en el año 1909 el proyecto de ley del Fomento de las Industrias Marítimas, no cabe duda de que reconoció que esas industrias necesitaban de su protección, y llamó la atención del Senado acerca de que respecto á lo que á la industria de la pesca se refería, ni en el Congreso, ni en esta Cámara se alzó una voz contra lo que el Gobierno presentaba en aquel proyecto de ley en favor á dicha industria. En cambio, todos los señores senadores recordarán lo combatido que fué aquel proyecto de ley en otros artículos; lo combatido que fué lo del impuesto de tonealje, la subvención á las líneas de navegación y las primas á la navegación de gran cabotaje y altura; pero en lo referente á la pesca, no se levantó ni una sola voz para censurar aquel proyecto.

Pues bien, aunque cause sorpresa lo que voy á decir, habéis de saber que en absoluto no se ha cumplido la ley votada entonces en lo dedicado á la pesca nacional. El artículo que á esto hacía referencia ha sido por completo letra muerta para todos los Gobiernos que se han sentado en ese banco (*Señalando al azul*) desde 1909 acá. Se ha cumplido lo referente á las subvenciones y á las primas de navegación, y á las primas á la construcción; se han suprimido ciertas gabelas que había sobre derechos consulares que tenían que pagarse en los puertos extranjeros y etc... Sin embargo, así como para todos los poderosos se ha cumplido la ley en toda su extensión, no quedando ningún precepto de aquella ley por cumplir, en lo que á la pesca se refiere, la ley ha quedado incumplida en absoluto.»

D. Fermín Galbetón.

Con un desinterés digno de loa, con una abnegación rara en nuestra política, con un patriotismo singular y extraordinario, habló así hace unos días en el Senado el Sr. Galbetón:

«Es frecuente oír y escuchar de labios de personas que se ocupan directamente en los asuntos públicos, y aun de aquellas que si no son indiferentes á los mismos, al menos no hacen de su estudio ocupación preferente; es frecuente, repito, censurar y criticar esta moda, ó modo, ó medio que tienen las Compañías ferrocarrileras de afianzar sus deseos ó sus pretensiones, y que consiste en nombrar consejeros de Administración de las Sociedades mismas á personas que son ajenas al estudio especial de esta rama de la industria, ó sea de la industria de transportes, y que más bien tienen representación en otras esferas sociales y políticas.

Suele ser esto, como saben perfectamente los señores que me escuchan objeto de muchas críticas, de muchas censuras y de no muy piadosos comentarios en algunas ocasiones, y yo digo, ¿por qué cuando se trata en el Parlamento español de legislar sobre ferrocarriles subvencionados por el Estado en forma tan espléndida como la que consigna este proyecto de ley no se reserva el Gobierno, es decir, al representante del Estado que subvenciona, el derecho de nombrar cierto número de consejeros para el organismo que administre estas vías férreas construidas con su subvención ó con su garantía? ¿No es más honroso, no tiene un carácter mayor de independencia el nombramiento que parte del Ministerio de Fomento ó del Gobierno entero á favor de cualquiera persona inteligente y conspicua, y que en virtud de ese nombramiento represente la función interventora del Gobierno en una Sociedad que vive por la subvención del Estado? ¿No es más honroso esto para el que desempeñe la función, y no le da al menos un carácter mayor de independencia que cuando el individuo recibe su nombramiento de la buena voluntad de los socios ó de los accionistas de una Sociedad anónima?

¿Qué inconveniente hay, cuál es la razón política, económica ó social en que pueda apoyarse el Gobierno y la Comisión dignísima que está sentada detrás del banco azul y que ha dictaminado sobre este proyecto de ley; qué razón hay, señores senadores, para que,

desechando mi enmienda, no acepte el que el Gobierno nombre á los consejeros de Administración de las Compañías ferroviarias? Para mí, que no pertenezco á ninguno de los Consejos de administración de ninguna Compañía, ni figuro en ninguna otra clase de Consejos, para mí sería mayor garantía de independencia el ser designado por el Gobierno para formar parte de esos Consejos de administración que no el que los accionistas de una Sociedad ó Compañía se acordaran de mi modesto nombre y me ofrecieran el cargo de vocal administrativo de dicha Sociedad. Me figuro que para todos los demás señores senadores que puedan estar en estas condiciones, el nombramiento será, como yo creo, mejor recibido si viene de manos del Gobierno.

La Comisión entiende que no, y yo ruego al Sr. Luaces ó á la dignísima persona que me conteste, que me diga por qué se ha de dejar á las Compañías que nombren consejeros de administración á hombres políticos. (*Un señor senador pronuncia palabras que no se perciben.*) Eso es; hablemos de la realidad de las cosas, digamos la verdad, y esa es la verdad; ó hacer esto ó que se declaren esos cargos incompatibles con el de diputado ó senador; y á propósito de esto tengo presentada una proposición hace mucho tiempo, en que se declara esa incompatibilidad de vocal ó consejero de las Sociedades ó Compañías que reciban subvención del Estado, con el diputado ó senador. Pero como esta es la realidad práctica de nuestra vida política, y hoy se puede hacer eso perfectamente estando quien está en esas Compañías con toda, absolutamente con toda la dignidad debida de caballero más perfecto, ¿por qué en los momentos en que estamos haciendo una ley no acabamos con una cosa que la opinión pública no recibe bien y damos al Gobierno lo que es suyo, ó sea el derecho de nombrar interventores allí donde da el dinero que va á ser administrado por manos ajenas?

Daurella.

Una autoridad relevante y un prestigio reconocido es el Sr. Daurella. Su opinión es siempre escuchada y recogida.

El 23 trató en el Senado de locales y edificios escolares.

Extraetando, dijo:

«La facultad que se encuentra establecida en condiciones verdaderamente pésimas, es la de Farmacia: algunas de las aulas y laboratorios de esta Facultad están instalados en locales pequeños, oscuros, húmedos, faltos de ventilación, de tal modo, que hasta es muy difícil conservar en ellos en buen estado los instrumentos y aparatos que son indispensables para las prácticas científicas. Algunos de estos locales son pequeños patios interiores que han sido cubiertos para utilizarlos á este fin.

Para citar un ejemplo de ellos mencionaré que hay en la Facultad de Farmacia una asignatura en que están matriculados 120 alumnos, y el aula donde se da la enseñanza sólo es capaz para 60, y el laboratorio sólo para 10. Los demás laboratorios están en condiciones análogas; y aunque hay uno que tiene capacidad para 25 ó 30 alumnos, es empleado para tres asignaturas distintas, cada una de las cua-

les tiene una matrícula que excede en mucho de cien alumnos.

La Escuela de Ingenieros Industriales, desde que fueron trasladados sus laboratorios á los edificios de la Escuela Industrial que luego mencionaré, aunque dispone de más amplitud, sin embargo, no tiene local suficiente para dar las enseñanzas en las condiciones debidas. La Escuela de Arquitectura, que fué instalada en una pequeña parte del segundo piso de la Universidad está tan falta de local que ni siquiera ha podido instalar sus museos, que tan indispensables son para la enseñanza.

Y el Instituto General y Técnico está en condiciones de instalación verdaderamente deplorables. Varias de sus aulas están en la parte baja del edificio, y otras en el segundo piso, lo cual constituye ya un gran inconveniente; pero, además, el local de que dispone el Instituto es totalmente insuficiente. Cuenta el Instituto de Barcelona con unos 800 alumnos matriculados, y por lo tanto, hay asignaturas cuya matrícula se acerca á 200, y las aulas de mayor capacidad sólo la tienen para unos cien alumnos, y eso que para aumentar el número de aulas se han utilizado algunos locales que tienen malas condiciones de luz, ventilación, etcétera; y da pena ver cómo en un local para cien alumnos, se amontona y hacinan un número de alumnos que llega casi al doble, contra todas las reglas de higiene y con grave riesgo para la salud de aquellos jóvenes á quienes la enseñanza no se les puede dar en en las debidas condiciones.»

Franco.

En la sesión del 25 expuso el senador Sr. Franco una opinión, con la que nosotros participamos.

Es la siguiente:

«Digo en mi enmienda que los tranvías no sólo han de servir para el transporte de viajeros y de mercancías, sino también para la conducción de la correspondencia, lo cual se omite en todo el articulado del dictamen, aun al referirse á los ferrocarriles secundarios, y entiendo que es punto que debe tenerse en cuenta, ya que se trata de hacer una ley nueva, y con bases nuevas también.

Según decía ayer, en principio admito el buen deseo del señor ministro, de dotar á España de un plan completo de ferrocarriles secundarios; pero en todas las naciones estos ferrocarriles se han hecho atendiendo á las necesidades del país, porque podría darse el caso de que algunos de los incluidos en el plan no estuviese en relación, por su coste, con el servicio que habría de realizar; y me permitía llamar su atención acerca de datos, de los que seguramente tendrá conocimiento, respecto á ferrocarriles económicos recientemente construídos, que relativamente han costado mucho dinero para el transporte que realizan, que es muy limitado, y puede asegurarse que en un lapso de tiempo muy pequeño no tendrá utilidad alguna.

En cambio, las líneas de tranvías tendrían la ventaja de que ahorrarían personal, gastos en la explotación y en la construcción; gastos de obras de fábrica, de edificios, etc. Y en cuanto á la rapidez, no creo que sea un factor que deba tenerse en cuenta.»

Maura y Camazo.

El conde de la Mortera es uno de los políticos españoles que más simpatías cuenta en la opinión, y cuyo prestigio ha sido sancionado ampliamente en el extranjero.

El es como uno de esos puntos rojos que se ensanchan en incesante rotación, formando inflamados y flotantes anillos.

Sinceramente, afirmó el otro día:

«¿No es un fenómeno que presentemos todos, el que afectando, por ejemplo, la anarquía mejicana á determinadas regiones españolas en grado mayor que la propia guerra europea, preocupe mucho más á la Prensa española cuanto ocurre en naciones que no tienen con nosotros proximidad geográfica, ni vínculos políticos ni étnicos, y apenas dedique espacio á lo que ocurre en América? Y no es culpa de la Prensa, que no hace en esto sino servir la falta de curiosidad del público. ¿No es un hecho positivo que habiéndose iniciado de algún tiempo á esta parte tantas suscripciones para tan diversos fines, nadie, ni personaje oficial ni particular, organizara ninguna para remediar la tristísima situación en que estuvieran los españoles, hermanos nuestros, expulsados de Méjico? Y es lo más extraño, señores diputados, que del fenómeno de la emigración se habla todos los días, aquí y fuera de aquí, para pedir que se prohíba, que se encance, que se dirija ó que se fomente; pero en cuanto la emigración se ha consumado, en cuanto el emigrado pasa el Atlántico, parece como si ya no pudiera interesarnos.

No hemos comprendido aún que son nuestros compatriotas de América la vindicación perenne de las virtudes de la raza. Porque aquí propios y extraños decimos á toda hora que de las potencias del alma la que con mayor frecuencia enferma es la voluntad, y ellos representan allí la constancia diligente y la energía perseverante; y repetimos con fundamento que son la indolencia y la pereza defectos nacionales, y ellos personifican en América el trabajo en todos los órdenes, desde los más sencillos hasta los más complejos y difíciles. Y nos lamentamos aquí de que tantas veces las luchas de partidos, de doctrinas ó de sectas, esterilicen los esfuerzos de todos, y es en América donde se cultiva más puro el patriotismo. Se agrupan nuestros hermanos por regiones, no por ideas ni por grupos políticos, para rivalizar en el amor á la patria grande.

Conocen los señores diputados lo ocurrido: depredaciones de toda índole, ataques á la propiedad, ataques al honor, asesinatos. Claro es que yo no voy á examinar todos los aspectos de este interesante asunto de la situación de los españoles en Méjico.

Oía yo hace cuarenta y ocho horas el ardoroso apóstrofe del señor presidente del Consejo de Ministros pidiendo á todos, sin distinción de partidos, una tregua patriótica ante la remota posibilidad de que España intervenga al final, que todavía no se alcanza, de la guerra europea. Y decía: ¿para qué querrá este Gobierno treguas patrióticas? Pues qué, ¿no las tuvo para resolver el conflicto de Méjico? Por muchos que sean los opeles y las vanidades diplomáticas (y yo deseo que sean muchas) que alcance nuestra intervención en Europa, nunca importarán tanto á nuestro presente y á nuestro porvenir como importa mantener intacto nuestro prestigio en América, porque eso no es sólo misión de un Gobierno, es misión de la raza, de las

que dan la honra que pedía con mucha razón el señor presidente del Consejo de Ministros y el provecho que con idéntica razón pedía el Sr. Cambó. Y los fundamentos que tengamos para intervenir en Europa serán siempre la cortesía obligada y merecida que guarden á nuestro Monarca los demás Monarcas y jefes de Estado de Europa; pero en América tenemos títulos más firmes, que no dependen de la voluntad; en el pasado la raigambre de la Historia, y en la actualidad el perenne sacrificio de la Patria española; esos millares de hombres que en la flor de la edad y en el apogeo de la fuerza van todos los años á fecundar con su trabajo la tierra americana, á engrandecer la industria americana, á nutrir á costa de la nuestra la sangre americana. Y cuando con esos elementos no habéis podido mantener intacto el prestigio de España, ¿para qué queréis, señores del Gobierno, una tregua patriótica?»

Muñoz Chaves.

Es una autoridad en materias jurídicas. Su voto y su palabra hacen procelosos.

Dice, discutiendo el proyecto de ley sobre el Secretariado judicial:

«Tiene, en primer término, el anticipar esta reforma el inconveniente de que, proclamada por muchos la conveniencia y aun la necesidad de que cuanto antes se establezca la instancia única y aun lo civil en las Audiencias provinciales, desde el momento en que cualquiera de esas reformas se implantara, la organización del Secretariado tendría que variar, porque, si se han de amoldar á los Tribunales que se creen y á la competencia que los mismos han de tener, no puede ser la misma la organización del Secretariado con los Tribunales que hoy existen, que con los que el día de mañana pudieran establecerse. Pero media, además, otra especialísima circunstancia, y es que el Secretariado está hoy en el orden de la retribución organizado sobre diversas bases: hay secretarios con sueldo y hay secretarios con derechos; perciben derechos los de las partidas judiciales, y perciben sueldo los secretarios y vicesecretarios de las Audiencias provinciales y algunos otros de Sala del Tribunal Supremo. Es lógico y natural que los secretarios de las Audiencias provinciales sean en el orden jerárquico superiores á los de los Juzgados, y, por tanto, que con relación á los de los Juzgados de entrada estén en la escala del Secretariado con tres categorías superiores, y, sin embargo, habría muchos secretarios de Juzgados de entrada que no cambiarían por nada su Secretaría de Audiencia provincial, ó sea con individuos que se encuentran en la escala del Secretariado judicial tres grados superiores. ¿Es posible que en el estado actual se puedan establecer turnos de concurso y de antigüedad de ninguna clase? El Secretariado debe organizarse, como lo está todo en la carrera judicial; debe empezar por el grado inferior hasta concluir en el Tribunal Supremo; es de necesidad absoluta, si se ha de dar una organización estable, que todos se encontrarán á sueldo, porque entonces podrían establecerse las verdaderas categorías, desde secretarios de Juzgados de entrada hasta secretarios de Sala del Tribunal Supremo; pero mientras esto no suceda, si se establece una serie de turnos para el ascenso y para las oposiciones, en relación á la organización actual, cuando en ésta tienen los secretarios una retribución completamente distinta, tienen que resultar verdaderas anomalías que saltan á la vista, y que yo no tengo por qué señalar ante vosotros.»

Miró y Trepát.

Con una concreción admirable y con un conocimiento pasmoso del asunto, trató el Sr. Miró y Trepát en el Congreso el tema de las reformas militares.

Véase sino:

«Sin embargo, aquello que pareció que, tal como se iniciaba, iba á ser un coro de sinceridades y de valentías en la exposición de mal, aunque pudiese parecer triste el exponerlo, con franqueza, para buscar inmediatamente uno á uno todos los remedios adecuados, ha ido tomando otro aspecto.

Y por ello á mí me parece que esos arranques de valentía han ido debilitándose, perdiéndose poco á poco en el transcurso del debate, y hoy, más que á presentar el mal en toda su enormidad y procurar su inmediato remedio, nos dedicamos cautelosamente á buscar paliativos que disfracen, medicinas que nada curen, soluciones que á nadie convenzan y que, en realidad, dejen el mal peor que antes estaba; y resultará que habremos hecho el gesto de querer curar el mal y sólo habremos evidenciado, además de nuestra ineptitud, nuestra impotencia para remediarlo.

Y quiero exponer ahora, porque digo que se va soslayando la cuestión, que se va intentando diluir el problema, de tal suerte, que la visión un instante trágica, realmente trágica, que aquí se había presentado y que nos infundía el valor de acudir prontamente al remedio, va esfumándose y desapareciendo.

Se soslaya, á mi entender, el verdadero problema, porque lejos de empezar la discusión de las reformas por donde debiera empezarse, por el principio, se ha puesto á discusión el final para que no pueda existir un método, un orden de discusión. Y ¿por qué se hace eso? Yo no lo he comprendido todavía.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros pronunció unas palabras á este propósito que podremos comentar aquí, que no podrán hacerlo los propagandistas políticos ó cuantos de buena fe quisieran intentarlo fuera de aquí, porque la malhadada ley de Jurisdicciones caería implacable sobre quien tal intentase fuera de este recinto; el señor Presidente del Consejo de Ministros nos explicó la causa de empezar por la discusión de este dictamen con las siguientes palabras: «¿Por qué? Porque á juicio del señor Ministro de la Guerra, y á juicio del Gobierno entero, la aprobación de este proyecto de ley es algo totalmente independiente de lo demás, pero algo absolutamente indispensable para que demos el primer paso en el camino de las reformas; porque ahí se atraviesa la verdadera dificultad...»

Fijaos bien ahí, decía el Sr. Presidente del Consejo: «ahí se atraviesa la verdadera dificultad.»

González Llana.

La Cámara escuchó el 29 un discurso levantado y oportuno. Era necesario que la voz del Sr. González Llana tratase la cuestión, diciendo:

«Pretender que una industria se emancipe por sí misma, sin auxilio, sin protección de ningún género, no es posible. Establecer solamente aquellos casos excepcionales en los cuales la industria tiene posiciones naturales extraordinariamente favorecidas, no es resolver la cuestión. Vosotros recordaréis que en lo que se refiere al aprovechamiento de combustibles, España tiene que vencer extraordinarias, gravísimas dificultades.

Advertimos todos los que tenemos necesidad de vivir en contacto con la industria hullera un problema que se refiere al personal, que tiene ya consecuencias graves, y cabe presumir que las tendrá en el porvenir: me refiero á la falta que sentimos de picadores de carbón. Todos sabéis que hace algún tiempo se han iniciado por varios países grandes trabajos para reclutamiento de este personal obrero, y gracias á que los agentes encargados de esa recluta no la practicaron, por fortuna para España, en condiciones adecuadas, se pudo conseguir que aquellos obreros que abandonaron la madre patria volvieran otra vez á España. Yo no quiero pensar lo que hubiera sucedido si, establecida esa recluta debidamente, este personal no hubiera vuelto á nuestro país; porque ya advertimos, como digo, esa falta grandísima del personal de picadores. Es un trabajo el que realiza este personal de naturaleza difícilísima, que requiere un vigor físico y una maestría especial para practicarlo, y que no cabe en manera alguna improvisar; es casi un trabajo hereditario, que se transmite de padres á hijos, y que requiere, además, comenzarlo en la juventud para no abandonarlo jamás.

Si quiero llamar la atención del señor ministro de Fomento y de la Cámara entera, sobre una desigualdad notoria que existe en nuestras tarifas de transporte, pues se da el caso verdaderamente vergonzoso para una industria que tiene condiciones naturales difíciles, de que encontremos tarifas importadoras que permitan que los carbones extranjeros lleguen al interior de nuestro país, y que apenas si consienten que nuestros carbones vayan á buscar el litoral que han de abastecer; y por otro lado, también llamo la atención sobre cómo se encuentran redactadas estas tarifas, en su mayor parte de un modo caprichoso, pues hay tarifas para cuencas que no producen absolutamente nada, que llegan al precio ideal, ó por lo menos muy tolerable, de tres céntimos y medio por tonelada y kilómetro, y en cambio para las cuencas que realmente las necesitan y podrían transportar el carbón, llegan las tarifas á siete y ocho céntimos por tonelada y kilómetro.»

Marqués de Camps.

La viticultura es industria poco menos que desatendida en España por nuestros políticos. Ella estaría ya muerta si no contase con defensores calurosos y aptos como el marqués de Camps, alejado de toda lucha de bandería, y atento sólo al bienestar de los que en España sufren y laboran.

En este sentido habló así el marqués de Camps:

Este año el déficit de nuestra cosecha pasa de seis millones de hectolitros; es posible, sería fácil, seguramente sucedería, que si las plagas criptogámicas fueran este año siquiera de la misma intensidad que el pasado, dada la dificultad en que nos veríamos para combatirlas, tendrían como consecuencia muy probable la muerte de todos los viñedos de estas regiones. Esto, que no interesa solamente á la región vitícola de Cataluña, sino también á la Rioja, á Navarra, á la Mancha, á Andalucía y á las demás provincias vitícolas españolas, es un problema de la mayor importancia, que yo someto á S. S. para que, con el celo que nos tiene demostrado en todo lo que á la producción se refiere y á las relaciones internacionales afecta, vea la manera de lograr que el Gobierno inglés dé mayores facilidades.

Vapores correos de Africa

COMPANIA VALENCIANA

Línea de Barcelona.

Salidas fijas todos los jueves y sábados, á las seis de la tarde, por el puerto de Valencia.—Salidas de Barcelona todos los jueves al mediodía, trasbordando la carga y pasaje al vapor que sale del puerto de Melilla los viernes para los de Alicante, Cartagena y Almería, llegando á Melilla todos los martes.

Línea de Canarias.

Salidas los días 2 y 17 de cada mes, á las ocho de la noche, por el puerto de Valencia, para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Melilla, Alhucemas, Río Martín, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Saffi, Mogador y Canarias.

Salidas de Melilla para Canarias y escalas los días 7 y 22, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla de Canarias y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º.—Salidas de Melilla para Barcelona y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º, á las diez y nueve.—Llegadas de Barcelona y escalas, los días 7 y 22.

Línea de Málaga-Melilla.

Salidas de Melilla todos los días, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla todos los días.

Línea de Almería, Alicante, Valencia y Barcelona.

Salidas de Melilla todos los martes, llegando á Valencia todos los viernes al amanecer, donde trasbordará la carga y pasaje al vapor *Domicilio*, que saldrá todos los sábados, para llegar los domingos al amanecer á Barcelona.

Línea de Chafarinas.

Salidas de Melilla para Restinga, Cabo de Agua y Chafarinas, lunes y jueves, á las doce.—Llegadas de Chafarinas, Cabo de Agua y Restinga, martes y sábados.

Línea de los Peñones.

Salidas de Melilla para Peñón y Alhucemas, los martes y sábados, á las diez y nueve.—Llegadas de Peñón y Alhucemas, los miércoles y domingos.

Servicio para Francia é Italia

Salidas quincenales para Niza, Génova y Liorna.—Salidas semanales para Marsella y Génova desde el puerto de Barcelona, en combinación con el vapor que sale de Valencia los sábados, para el transporte de pasaje y fruta, con billete y conocimiento directo.

Espaciosas y cómodas cámaras de primera y segunda clase, con excelente alumbrado eléctrico.—Fonda.—Inmejorables condiciones para tercera clase.—**Telegrafía sin hilos en todos los buques.**

Consignatarios en Valencia, Cola y Maycas, Libertad, 12.—Consignatarios en Melilla: R. Santamaría y C.ª, General Chacel, 2.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico.—Servicio mensual de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabánilla, Curaçao, Puerto Cabello y la Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 26 Enero, 23 Febrero, 23 Marzo, 20 Abril, 18 Mayo, 15 Junio, 13 Julio, 10 Agosto, 7 Septiembre, 5 Octubre, 2 y 30 Noviembre y 28 Diciembre; directamente para Singapore demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7; directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.—Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

CAPHIOL CALVACHE

Para todas las enfermedades del cuero cabelludo

En las farmacias y en casa de su autor, Espoz y Mina, 11

— PERFUMERIA —

POLIFOSFORINA

Reconstituyente de primer orden preparado

= por el Laboratorio Pagés de Barcelona =

De venta en farmacias

LECHE AMÓNICA OXIGENADA

Preparada en el
LABORATORIO TAURNER

Madrid.

Unico y verdadero defensor de la mujer.

Su uso es puramente inofensivo y proporciona á la mujer belleza y salud, dos cosas importantísimas, por lo que la **Leche Amónica Oxigenada** se hace indispensable en todo tocador.

Se agita y se pone un poquito en la tohalla friccionándose la cara y cuello después de lavados con un poco de agua de rosas si puede ser.—Para cuando se quiera que desaparezcan las manchas ó pecas se toma un ligero purgante y por la mañana se fricciona con la **Leche Amónica Oxigenada**.

PRECIO DE UN FRASCO: 2,50 PESETAS
SEIS FRASCOS: 12,50 PESETAS

Venta al por mayor: **Sres. Martín y Durán**, Mariana Pineda, 10.—Por menor: En todas las Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Agua oxigenada boratada "CIVIL"

= A 12 VOLÚMENES =

— Premiada en el VI Congreso Dental Español —

Preparada según fórmula de Luis Civil y Preciados

— Farmacéutico-Odontólogo —

DENTRÍFICO SIN RIVAL

ANTISÉPTICO DESINFECTANTE

DETERGENTE DETERSIVO

Laboratorio "CIVIL"

Fuencarral, 51, duplicado. MADRID

Proveedor de la Clínica Odontológica de San Carlos.

EN MEDICINA SE EMPLEA DIARIAMENTE

para lavar úlceras, heridas, escoriaciones, etc., etc.
En el tratamiento de ciertas dolencias de carácter infeccioso.

Para desinfectar el ambiente viciado de las habitaciones.

SUS USOS PRÁCTICOS SON INMENOS

Para blanquear plumas, objetos de marfil, hueso, paja, hilo, algodón, seda, etc., etc.
Da hermoso color rubio al cabello.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio: Paseo de Recoletos, 12

Préstamos realizados desde 1.º de Enero á 30 de Diciembre de 1912..... 659

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 8 238.000
Idem id. urbanas..... 17.022.450
Idem id. en construcción..... 1.807.500

Total prestado..... 27.066.950

Número de préstamos realizados en 1911, de 1.º de Enero á 30 de Diciembre..... 545

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 5.741.250
Idem id. urbanas..... 11.765.450
Idem id. en construcción..... 1.257.000

Total prestado..... 18.763.700

Consulten los agricultores si les convienen los préstamos de este Banco.
Sus valores son los de mayor seguridad.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES